

Como un sacudimiento de la historia llegue al mundo ¡oh SEÑOR! de tu palabra, llegue todo el caudal de ese conocimiento que se pretende deformarlo ahora, que no llega a la frecuencia de esos oídos que permanecen como obnubilados, como apartados de cuanto está ocurriendo, como ignorantes también de tu palabra, llegue ¡oh mi SEÑOR! como una muestra más de tu paciencia que demostrado está que es infinita, una oportunidad para entenderla, un hecho más de cuantas cosas han sido acontecidas para hacerles reencontrar ese camino, para hacer revivir o renacer en ellos todo ese amor que fue depositado, que fue mostrado y entonces sublimado con la DIVINA PRESENCIA de tu HIJO AMADO, con los ejemplos múltiples mostrados con esa nitidez que pretendiste fuese llegando gota a gota como elixir de sanación y para- cea, ese consuelo, ese alivio que vino a consolar a tantos, esa enseñanza que como el PASTOR DIVINO hiciste transitar a tus criaturas y convertirte en ese Pan Bendito que fue la representación de lo perfecto, que es la esencia de tu LUZ y de tu auxilio ¡Oh mi SEÑOR! vuelve tus ojos hoy cargados de tristeza de contemplar el desaire de tus hijos, al revestir de iniquidad cuanto les diste y es tan demostrado tu GRANDEZA, que no cabe en esas mentes obtusas y cerradas a toda la belleza que confiere y a cuanto significa tu GRANDEZA; perdona ¡Oh mi SEÑOR! perdona tanto y cuanto más en la intemperie de los tiempos pueda hoy verterse o agravarte y a cambio una vez más en tu nobleza, haz que desprenda un átomo de tu DIVINA ESENCIA para que pueda iluminar a tus criaturas, por lo menos, antes que desencarnen y transiten hacia esa dimensión donde TÚ esperas.

SIMEÓN

Entendida que sea la voz de mi SEÑOR para todos vosotros, sea derramada cada vez, sea abriendo ese vuestro entendimiento el que os lleve a pernoctar en ese oasis de plena reflexión, de buen deseo con ese anhelo de servirle verdaderamente, como el recurso que en su misericordia prodigaba para sus hijos, para todas sus criaturas, AQUEL que vino cual REDENTOR del MUNDO, AQUEL que no dudó un instante ni tuvo mengua alguna de pobreza para entregaros el mejor ejemplo, para daros a saborear la miel de la bondad y del amor conjunto que es capaz de enfocar de vuestro espíritu con el canto del amor tan verdadero y el que a cada instante se os renueva en la mente, en el alma y el espíritu con la esencia misma del ESPÍRITU tal como es una parte misma del EXCELSO PADRE y la razón existencial de todo espíritu. Volcad en el corazón de los demás cual gota a gota de esa misma esencia, la del amor tan puro y verdadero que es capaz de darse y darse sin agotarse jamás, con el renuevo conquie mi PADRE puede proveerle, vuelque el PADRE en vosotros su misericordia para que seáis capaces de prodigarla sin reparo, sin tregua y sin discordia.

BETSABÉ